

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pe		sos.

CORRESPONSALES

25 números de		
EL MOTIN....	2	50
25 idem del su-		
plemento.....	1	50

Número suelto,
15 cénts.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTS.



ADMINISTRACION

JAN BERNARDO, 94, PRIMERO, BARRIO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 cénts.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTS.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

HOMENAJE Á FIGUERAS

Para impedir que el Gobierno secuestre este número, destinado á honrar la memoria del primer presidente de la República, D. Estanislao Figueras, tomando pretexto de una frase, un concepto ó una palabra del artículo que pensábamos dedicarle, hemos decidido copiar la notable biografía que D. Emilio Castelar escribió en Diciembre de 1870, con lo cual evitaremos el peligro, á la par que nuestros lectores ganarán en el cambio, pues todo cuanto pudiéramos decir nosotros, resultaría pálido ante la brillantez de estilo y exactitud de juicio del eminente orador de la democracia.

Hé aquí la biografía:

ESTANISLAO FIGUERAS

El arte por excelencia es el arte de la palabra. Prescindiendo de sus cualidades intrínsecas, del pensamiento, de la lógica, la palabra oral tiene, como el verso, ritmo; como la música, armonía; como la pintura, dibujo y colores; como la estatuaría, relieve; como el arte monumental, su arquitectónica; como la guerra, táctica; como la esgrima, supremas leyes de habilidad y destreza; como la moral, reglas supremas de justicia.

La palabra es la más rica y más variada manifestación del espíritu humano, y tiene muchos grados, muchos matices. Entre los primeros artífices de la palabra, entre los grandes oradores con que hoy se honran nuestra patria y su tribuna, cuentan todos á D. Estanislao Figueras, ilustración del país que le ha visto nacer, gloria del partido republicano, que le debe la dirección de su campaña en las Constituyentes, sin ejemplo por lo prudente y lo enérgica, en nuestros fastos parlamentarios.

Antes de analizar el carácter distintivo de los discursos de Figueras y de su personalidad política, vamos á dar algunos datos biográficos que corroboran la fama de que goza el orador republicano como modelo de consecuencia y dignidad en su gloriosa carrera parlamentaria.

Nació Figueras en la bella y culta Barcelona el 13 de Noviembre de 1819.

Después de haber cursado humanidades en la Escuela Pia de aquella ciudad, donde estuvo de interno cinco años, pasó á estudiar filosofía á Cervera y luego á Tarragona.

Estudió leyes en las universidades de Barcelona y Valencia, terminando su carrera el mes de Junio de 1842.

Siendo aún estudiante, figuró ya en política, mostrando un ardor extraordinario en la defensa de los principios liberales, y alistándose desde 1837 en las filas del partido progresista, que representaba á la sazón las aspiraciones más radicales de la juventud.

Pero su genio activo y su ardiente amor por todo lo grande y por todo lo justo, le separaron en breve de una escuela política que no satisfacía ya las naturales exigencias de una época revolucionaria. En 1840 se afilió en el partido republicano, habiendo sido de los primeros que abrazaron esta idea en España.

Después de los sucesos de 1842, que produjeron el bombardeo de Barcelona, disintió del partido republicano en la apreciación de aquel acontecimiento.

Entró por entonces á formar parte de la redacción de *El Constitucional*, con Mata y Ribot.

Cuando tuvo lugar la famosa coalición que arrojó del poder al general Espartero, en nombre de los principios liberales, se opuso con toda su energía á aquel alzamiento, cuyas funestas consecuencias predijo.

Después de la caída del regente y del advenimiento al poder del partido moderado, retiróse al pueblo donde vivía su madre (Tivisa, provincia de Tarragona), continuando sus relaciones con los republicanos, que le nombraron su comisionado en Madrid en 1848 para organizar el movimiento intentado por el partido liberal en aquella época.

Habiendo fracasado la revolución, por dos veces intentada y las dos veces vencida, pasó Figueras á Tarragona, donde se estableció de abogado en 1849.

Fué elegido la primera vez diputado en 1851, por el primer distrito de Barcelona. En aquellas Cortes formó un núcleo republicano con Orense, Lozano y Jaen.

En 1854 fué individuo de la Junta revolucionaria de Tarragona, y diputado á Cortes por las mismas provincias. Fué uno de los veintinueve que en 30 de Noviembre de 1854 votaron contra la monarquía.

Desde entonces reside en Madrid, ejerciendo la profesión de abogado, en la cual ha adquirido fama envidiable, siendo uno de los jurisconsultos más bien reputados de Madrid.

En 1862 fué elegido diputado por el primer distrito de Barcelona, y combatió con su amigo y entonces correligionario D. Nicolas Maria Rivero, las administraciones de la union liberal que entonces imperaron.

Decidido el retraimiento de los dos partidos progresista y democrático, y habiendo fracasado el movimiento de 3 de Enero de 1866, Figueras se apartó un tanto de la política activa y militante, aunque sostuvo siempre relaciones con los hombres más importantes de su partido, y no dejó de trabajar, aunque indirectamente y con sus consejos, por el triunfo de la segunda tentativa revolucionaria, verificada en Junio de aquel año.

Después de aquella malograda revolución, cuyas consecuencias fueron tan funestas para el partido liberal, se lanzó resueltamente en los trabajos de conspiración, que en combinación con los principales hombres del destierro, seguían algunos en Madrid.

A consecuencia de estos trabajos, fué preso el 12 de Mayo de 1867, de orden de Narvaez, y encarcelado en el Saladero, al mismo tiempo que su amigo D. Nicolas Rivero. Allí permaneció dos días, al cabo de los cuales, un comisario de policía y dos guardias civiles le condujeron á Pamplona. Al poco tiempo, el Gobierno le mandó fijar su residencia en Aioiz. Se le levantó el destierro en Octubre de aquel año, cuando, vencida la revolución en Aragón y Cataluña, el Gobierno no tenía nada que temer.

En los últimos acontecimientos fué nombrado individuo de la Junta revolucionaria, alcalde popular del distrito del Congreso, y en las elecciones municipales concejal del distrito del Hospital.

En las elecciones para las Cortes Constituyentes presentáronle candidato en Barcelona, Tortosa, Vich y Madrid, siendo elegido en los dos primeros puntos.

Optó por la circunscripción de Tortosa.

Conoció la biografía de D. Estanislao Figueras, vamos á analizar las cualidades intelectuales que tanto le enaltecen.

Uno de los grandes distintivos de nuestro amigo, acaso el primero, es su carácter moral. Nadie puede dudar, ni sus mayores enemigos, de la rectitud de sus móviles, de la nobleza de su alma, de la integridad de su vida.

Bajo apariencias de esa dulzura y de esa docilidad, propias de los buenos caracteres, oculta una indómita energía, que le ha auxiliado para sostenerse erguido, con la frente muy alta y muy serena, aquí en este país donde hemos visto tanta debilidad, tanta inconsecuencia, que sólo se explican por cualidades opuestas á las que á nuestro amigo enaltecen: por falta de energía en el carácter, ó por falta de fe en las ideas.

Nada hay tan difícil como desarraigar las preocupaciones. Se parecen á las costumbres, que siempre quedan en el carácter de los pueblos, aun después de muertas las instituciones á cuyo influjo nacieron y se arraigaron fuertemente. Y es una preocupación general creer que en política son necesarias la malignidad en el carácter y las artes falaces en la vida. Comprenderíase eso allá en los palacios de los reyes, donde toda intriga tiene su habitación natural y toda inmoralidad política su natural asiento. Pero los procedimientos de la libertad, la política de los pueblos, los

caracteres de los tribunos deben ser francos, leales honrados; en una palabra, altamente morales.

El tribuno del pueblo, como el atleta griego, ya al combate desnudo, y nada puede ocultar, ni siquiera los latidos del corazón, que apagan y esconden las preces, el terciopelo y los bordados con que se visten los cortesanos. Por eso la primera cualidad de la oratoria tribunicia debe ser la franqueza, y la primera virtud de carácter en el tribuno, la lealtad. Pero si á la franqueza en la expresión, si á la lealtad en el carácter reúne esa habilidad que es parte de la táctica de sus enemigos, y los persigue con sus propias armas recogidas en el campo mismo del combate, el tribuno del pueblo se eleva á una altura inmensa, y pasa á ser formidable en las condiciones mismas de la lucha para él más desventajosa. Pues tal es nuestro amigo Estanislao Figueras: la franqueza personificada, la lealtad suma, la habilidad suprema, una habilidad sin rival en esta Cámara donde tantas y tan múltiples dotes oratorias han brillado con jama vistas resplandores.

El orador no puede ser juzgado en una de sus cualidades, aunque sea esencial, como la fantasía pronta, como la palabra fácil, no; debe ser juzgado en su conjunto, en su figura, en su tono, en su voz, en su acción, porque todo contribuye al realce de la palabra.

Estanislao Figueras reúne grandes cualidades externas. Su figura le da esa prestancia oratoria de que hablaban los antiguos. El reposo de su actitud le añade majestad. Su acción, ni acompañada ni rápida, sino propia siempre del estado de su ánimo, es digna de su actitud. La serenidad inalterable, la posesión de sí mismo; la sonrisa benévola, que no se desmiente ni cuando los labios despiden acerbados dardos; la calma perfecta, que contrasta con la agitación producida en torno suyo por su palabra; todas estas calidades hacen de Figueras uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, y de sus luchas en este singular Parlamento una de las primeras glorias del partido republicano. Cuando los horizontes se oscurecen, cuando los mares se encrespan, cuando se amontonan las dificultades, todos volvemos instintivamente los ojos á Figueras, seguros de que su destreza sin igual nos ha de sacar á todos salvos, aunque nos enredemos en cuestiones reglamentarias, cuya solución posee siempre, ó nos engolfemos en cuestiones políticas, cuya palabra capital siempre se reserva, con ese dón de oportunidad que es la primera de las virtudes parlamentarias.

Yo no olvidaré nunca la ocasión célebre en que la Cámara entera se volvió contra nosotros por algunas palabras de nuestros respetables amigos Orense y Pierrat en la manifestación contra las quintas. Sagasta vomitaba sobre nuestra frente sus ardientes discursos; Prim nos amenazaba; Topete nos dirigía esas interrupciones propias de su nervioso temperamento; las huestes de la mayoría vociferaban descompuestas; amenazas de expulsión se cernían sobre la frente de algunos de nuestros diputados; y en aquel desorden, Figueras, seguro de sí mismo, como un marino experto en una borrasca deshecha, ya aconsejaba á los unos, ya sostenía á los otros, ya con ademán imperioso refrenaba las justas cóleras de sus amigos, ya despedía bombas asfixiantes en discursos breves como el relámpago y de los efectos del rayo sobre sus enemigos; convirtiendo en victorias las mayores dificultades, serenando los encrespados odios y volviendo salvo entre nosotros, cargado con sus penates y su familia, como dice Virgilio que salió Enéas del incendio de Troya.

La elocuencia política ha perdido mucho en nuestro tiempo. Desde luego compete con la tribuna en la prensa, que la eclipsa y le quita interés. Los asuntos que se discuten son, por regla general, prosaicos. El apóstrofe, las invocaciones, los recursos de la elocuencia griega están de nuestros Parlamentarios proscritos, y no pueden ni siquiera intentarse, sino cuando se tiene en la mano el corazón del auditorio, hostil en su mayoría al orador. El pueblo está ausente, ó relegado en tribunas, donde no puede expresar su pensamiento ni



D. ESTANISLAO FIGUERAS

sus pasiones. Compárese este escaso auditorio, este hemisferio pequeño, con la agona griega; el mar al frente, como en el fondo del teatro trágico; el pueblo al rededor, bramando de cólera ó henchido de entusiasmo; los campos donde se levantan las estatuas de los dioses y los sepulcros de los héroes, á los cuales puede extender Demóstenes sus brazos suplicantes, y, recordando los días de Marathon, pedir á los manes que en sombras majestuosas se levanten é infundan su espíritu, y con su espíritu su valor, en el ánimo de los degenerados atenienses, próximos á perder la patria y la República.

Así es que nuestra oratoria parlamentaria necesita ser sobria de adornos, sin degenerar en escueta; correcta, sin degenerar en limada; viva sin apasionamiento; dura sin acerbidad; contra el enemigo, siempre intencionada y nunca descortes; contra el convencimiento opuesto, razonada y no fanática; hábil, eternamente hábil, para conseguir con peregrina sencillez de medios grandes y extraordinarios fines. El orador que se levante extremando sus propias ideas, desconociendo los lados buenos de las ideas contrarias; duro con las personas, desahogado, airado, poseído de esa cólera que estalla en rudas imprecaciones, jamás podrá conseguir éxito alguno en el Parlamento, ni para su propia persona, que granjeándose el aprecio público alcanza influjo social necesario á su partido, ni para sus propias ideas, que han menester mayores precauciones á medida que son más extremas y más nuevas. La cólera debe tenerse reservada para un momento su premo, como parece que la atmósfera tiene reservado el rayo para devorar los miasmas. La variedad es lo más agradable en el arte. El contraste, lo más necesario. Y á lo sublime debe aspirarse escasas veces, y muy rápidamente, porque lo sublime es como un punto raro en el cielo del alma, y el sentimiento que inspira, como una breve sacudida eléctrica.

Y escribiendo de corrido estas reflexiones, creo haber escrito la estética de los discursos de Figueras. Son sobrios, correctos, vivos, intencionados, corteses, razonados, serenos, extraordinariamente hábiles, y por lo mismo persuasivos. Pero cuando necesita lo sublime, toca en lo sublime. Acordaos de aquella noche en que pronunció su «Creo en Dios», el cual convirtió por un momento la Asamblea en templo. Y cuando necesita cólera, sabe ser colérico. Acordaos de las célebres últimas imprecaciones contra el duque de Montpensier.

Pero su cualidad esencial es aquella fina sonrisa que mata á los contrarios como un veneno sutil. ¡Qué certera vista para adivinar el punto flaco de la fortaleza enemiga! ¡Qué táctica para sembrar la discordia! ¡Qué prodigiosa memoria para traer los recuerdos históricos que más pueden molestar al gobierno que tiene enfrente! Y sobre todo, ¡qué oportunidad! Él conoce todas las triquiñuelas reglamentarias. Él sabe cómo se empeñan las batallas cuando sus enemigos no pueden pelear. Él hace tempestades en los bancos adversos, con la misma facilidad con que las deshace en los bancos de sus amigos.

Y en todo, ¡qué brevedad, qué rapidez! Homero llamó principalmente á su Aquiles, el de los ligeros pies; y la elocuencia de Figueras podíamos llamarla de alas ligeras, si no hubiéramos visto cómo esas alas ligerísimas resisten á la tempestad. En la escaramuza, en la refriega, para dirigir una guerrilla, para dar un asalto, para todo aquello que necesita la inspiración del momento, no tiene Figueras rival en el Parlamento español.

Es siempre un orador de combate. Por eso en la Asamblea Constituyente, convertida á veces, por la naturaleza excepcional de los asuntos propuestos, en academia, no brillan tanto sus discursos de exposición de doctrina, como sus discursos de polémica apasionada, instantánea; cuando el conflicto viene súbitamente, cuando responde á una provocación, cuando la nube le sorprende en senderos inexplorables, y el trueno inesperado le aturde los oídos y el relámpago serpentea ante sus propios pies; entonces todo cuanto le contraría le fortalece, y la dificultad le agranda.

Las actas de las diputaciones de Figueras son las actas del progreso de la idea republicana en España. En el primer Congreso á que asistió, allá por 1850, estaba solo, cuando apenas tenía veinticinco años. Después ya se encontró con dos ó tres compañeros. En 1854 eran veinte los que votaron contra la monarquía. En 1869 han sido setenta los que han votado por la República.

Cuando Figueras entró en la Cámara solo, casi un niño, con la timidez propia del que viene por vez primera á la corte, y se encuentra con una monarquía tan fuerte, con una reina todavía popular, con oradores que defendieran aquel trono y aquella reina, con generales que guarecían tanto poder, con todo el brillante y dorado muro de la centralización tras el cual se parapetaba una tradición de veinte siglos rejuvenecida por el aliento de la libertad moderna, seguramente no podía pensar que á sus pasos aquellos cimientos retemblaban, que á su voz aquella corona se perdía, y que la Providencia le tenía destinado el contribuir en primer término á derrocar el falso ídolo. Le ha tocado, pues, de derecho la dirección de la minoría republicana en la campaña de las Constituyentes.

¡La minoría republicana! Prescindiendo de la escasa parte que ha podido tocarme en sus luchas, en sus victorias, en sus votos; entre setenta se pierde mi personalidad completamente. La minoría republicana será juzgada en lo porvenir y tenida por una falange tan denodada como los hombres de 1812, y no menos ilustre. Su entusiasmo por las ideas no ha tenido límites. Su perseverancia en el combate no ha tenido rival. A ella corresponde la gloria de haber dado á las

discusiones esa calma y esa varonil serenidad, tan propia del convencimiento perpetuo y de la fortaleza incontrastable. Ella ha elevado las cuestiones más arduas y los más difíciles problemas á las luminosas regiones de la ciencia. Ella ha aconsejado al país constantemente el orden, no sólo como una necesidad suprema del momento, sino como una táctica necesaria del partido. Su voz ha ahogado la intolerancia religiosa.

Sus debates han despertado en el vecino pueblo de Portugal las nobles aspiraciones republicanas que han de coronar y perfeccionar nuestra nacionalidad. Sus ideas han sido como un rayo de luz penetrando en el calabozo de los pueblos oprimidos. Europa, desde el Estrecho de Gibraltar hasta los mares de Grecia, y desde Noruega hasta Italia, ha traducido á todas las lenguas esos discursos, que han convertido por espacio de seis meses la tribuna española en lo que fué en mejores tiempos la tribuna francesa, en el Thabor de la conciencia humana.

En las obras y en la conducta de la minoría republicana cabe una parte muy principal á nuestro amigo el Sr. Figueras, á su elocuencia, á su rectitud, á su entereza. Tal vez algunos echen de menos en nuestro amigo algunas otras cualidades, como si en la contingencia humana, en la variedad infinita de sus medios no se tuvieran unas facultades á expensas de otras facultades.

Si en la naturaleza quisierais forjar un sér perfecto con la voz del ruiseñor, la fuerza del elefante, la agilidad del caballo, el vuelo del águila, forjaríais un monstruo. Pues lo mismo sucede en el espíritu. La sublime indignación de Mirabeau no se armoniza con la perfecta y hermosa forma de Vergniaud; el primero es grande por sus discursos breves como aquellos dísticos de Esquilo que inspiraban el terror trágico, y el segundo es grande por sus discursos perfectos como una tragedia de Sófocles y como una estatua de Praxiteles. Fox no entusiasma á su auditorio sino siendo muchas veces precipitado y confuso; Chatam no admiraba por su majestad, sino siendo muchas veces frío; Burke no rayaba en lo sublime sino perdiéndose en lo oscuro, como si necesitara amontonar tinieblas para que centelleasen mejor sus relámpagos.

Yo no creo exagerar si digo que la elocuencia española raya donde rayar puede la primer elocuencia parlamentaria de Europa. Yo no hago más que repetir un juicio universalmente admitido colocando al señor Figueras en el coro inmortal de nuestros primeros oradores. Unos brillarán por la energía, otros por la fuerza de su lógica, otros por su grande elocuencia; ninguno tanto como él por la oportunidad, por el ingenio, por la habilidad, por la destreza, por las dotes más excelentes de los oradores parlamentarios. Yo de mí sé decir que una de las mayores satisfacciones de mi vida ha sido pelear á su lado, y uno de los más gratos recuerdos de mi memoria, sus combates y sus triunfos, dignos de la más noble de las causas, dignos de la República, que vencida hoy para reaparecer más fuerte mañana, le contará entre sus fundadores y sus héroes.

EMILIO CASTELAR.

A LOS LECTORES DE PROVINCIAS

Hace quince días que no nos ponemos al habla con ustedes, por causas ajenas á nuestra intención y voluntad; mas por si acaso este número escapa á la requisita de MOTINES que se lleva á cabo en Correos, vamos á dar es explicación de nuestra ausencia.

El núm. 42, correspondiente al día 23 de Octubre, fué denunciado y secuestrado la edición. ¿Por qué? Por publicar el retrato del asesinado teniente Cebrian, que ha pasado sin tropiezo en otros periódicos, y por la lista de suscripción abierta en tiempos de Sagasta, que éste toleró, y que en otros colegas aún continúa.

Ignorando oficialmente esto, pues hasta los ocho días no se nos dijo (sin duda para que, ignorándolo, incurriéramos en la misma falta, y tener pretexto para denunciarnos otra vez), publicamos el suplemento al número 42, y ¡zas! caímos en la ratonera nuevamente.

Como hasta el sábado no supimos la causa de la primera denuncia, y el viernes acostumbramos á ajustar el número, echamos á la calle el 43, y ¡Cristo mío! daba gusto ver á los polizontes de puesto en puesto y de café recogiendo ejemplares y llevando vendedores á la prevención, mucho, pero mucho antes de presentarse el juzgado de guardia á llevarse los que nos habían quedado. La Redacción fué bloqueada por fuerzas de policía, pública y secreta, desde las ocho del sábado hasta las cuatro de la tarde del domingo.

Sabedores ya de las causas de las denuncias, evitamos prudentemente reproducir el retrato del teniente Cebrian ni la lista de suscripción, creyendo que esto nos libraria de las iras gubernamentales; y ¡cuál no sería nuestra sorpresa al ver presentarse el juzgado al oscurecer del miércoles último, y recoger los ejemplares del suplemento al núm. 43!

Y así estamos, con cuatro denuncias, dudando que este número llegue á poder de VV., pues, como verán, si por casualidad llegase, no hay seguridad de que pasen de la central de Correos, en virtud de no sabemos qué novísimas teorías filosófico-fosforito librecambistas.

Paciencia, lectores nuestros, paciencia, como nosotros la tenemos; que no hay bien ni mal que cien años dure, y á la postre el triunfo ha de ser de EL MOTIN, que proseguirá en su campaña contra esta situación ridícula, cada vez con más constancia y con más brío, sin importársele un ardite de cuanto ocurre ni

pueda sobrevenir; pues, como ya hemos dicho, desde el destierro se escribe, desde la cárcel se escribe y desde presidio se escribe.

SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION

En el número del juéves último, denunciado como los tres anteriores, dijimos esto al señor director de Correos:

«Podrá V., Sr. Ray, creer que debe continuar en su puesto con la izquierda; que el Gobierno obra bien denunciando á EL MOTIN; pero lo que no puede V. creer, es que tengan derecho sus subordinados á apoderarse de los números de EL MOTIN que se mandan estos días á provincias; y digo apoderarse, porque no puede atribuirse á casualidad el que no haya llegado á su destino ninguno de los números atrasados (no denunciados) que hemos enviado estos días por el correo.

Si sus empleados se prestan á desempeñar el servicio encomendado á la policía, porque alguien así se lo exige, ó por natural bondad de carácter, abran y examinen los paquetes que enviamos al correo; pero una vez persuadidos de que no va en ellos ningún número de los últimamente denunciados, tómense la molestia de volver á cerrarlos y enviarlos á su destino; pues de lo contrario, nos veremos obligados á acudir á los tribunales en demanda de respeto para nuestra propiedad.

Y basta por hoy.

A lo cual se nos ha contestado en esta forma con fecha 7:

«El director general de Correos y Telégrafos B. L. M. al señor director del periódico EL MOTIN, le manifiesta, en vista de las preguntas que le hace en su número de hoy, que la administración de Correos, lejos de entorpecer, le quiere dar todas las facilidades que en su mano estén para la circulación del número; pero que la dirección tiene que obedecer las disposiciones de la autoridad judicial, cualquiera que sea su carácter y sin discutir sus consecuencias. D. Luis del Rey y Medrano aprovecha gustoso, etc., etc.»

De aquí se deduce claramente que existe el propósito de matar EL MOTIN, impidiendo su circulación á pretexto de que pudiera enviarse por el correo algún ejemplar de los números denunciados; y esto, sabiendo que el juez recogió cuantos había, y que no somos cándidos hasta el punto de exponernos á un disgusto por tal causa.

Con este motivo, nos permitimos rogar á V., que se sirva decirnos si, por vengarse de la campaña que EL MOTIN ha hecho contra la izquierda, ó por halagar tendencias á que V. ha mostrado alguna vez marcada predilección, tiene el designio de acabar con EL MOTIN; para en tal caso tomar la determinación que creamos más conveniente.

Damos las gracias más encarecidas á cuantas personas se han acercado á nuestra Redacción, ó nos han escrito, ofreciéndonos su apoyo y simpatías en la tenaz é incomprensible persecución de que es víctima EL MOTIN por parte de los demócratas dinásticos; y en la imposibilidad de hacerlo particularmente, deseamos que tengan todos estos renglones como la expresión más sincera de nuestro agradecimiento.

Lo mismo decimos á la prensa.

LIBROS RECIBIDOS

Violeta, novela original de Ubaldo R. Quiñones. Madrid, 1883. Principales librerías de Madrid y provincias. Precio, 2 pesetas. Como todas las obras de este incansable propagandista de la ciencia social, merece leerse por el amor que á la humanidad revela, las infamias que combate y los problemas que plantea.

—*Straus*. La antigua y la nueva fe. Confesión. Traducción del alemán por Angulo Manzano. Madrid. No pudiendo añadir nada á los elogios que esta obra ha merecido de todos los hombres ilustrados, nos limitaremos á decir que está admirablemente vertida al castellano. Principales librerías. Precio, 10 reales.

—Ministerio de Fomento, Exposición nacional de Minería, artes metalúrgicas, cerámica, cristalería y aguas minerales, 1883. Lista de los expositores por orden alfabético. Madrid, 1883.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE
POR JOSÉ NAKENS
PRECIO: DOS PESETAS

ESPEJO MORAL DE CLERIGOS
PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN
Y LOS BUENOS PERSEVEREN
Ó SEA

recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los célebres y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por

EL MOTIN

Tercera edición.—Una peseta

RECIEN PUBLICADOS
LA PIQUETA
Segunda edición.—Una peseta.

ALMANAQUE
DE
EL MOTIN
PARA 1884

Trabajos de distinguidos escritores, y caricaturas del reputado dibujante D. Manuel Jimenez. Precio: UNA peseta en toda España.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.